

Dos pasos no son un metro. Los cereales transgénicos no solucionan el hambre en el mundo. El hambre no es inseguridad alimentaria es hambre, es dolor de barriga, es debilidad, es enfermedad, es miseria, es muerte, es la infamia de la especie humana, es la vergüenza de la ONU que demuestra su inutilidad intentando esconderla detrás de tecnicismos estúpidos.

Desde los gabinetes de prensa de las multinacionales de la biotecnología insisten en la mentira y los medios de comunicación por lo mismo, por dinero, colaboran en la desinformación no sin consecuencias.

Los alimentos transgénicos no resuelven el hambre en el mundo, ya deberían haberlo hecho, más bien todo lo contrario, impiden el desarrollo de la agricultura local que es la que da de comer a las hambrientas poblaciones del Tercer Mundo.

En la actualidad la palabra hambre que tan gráficamente traduce la necesidad urgente y ansiosa del cuerpo de ingerir el alimento imprescindible para mantener las funciones vitales, que se entiende perfectamente y que su sola mención mueve conciencias porque se encuentra en el inconsciente colectivo del ser humano, ha sido borrada de los documentos oficiales y sustituida por un concepto menos dramático y que los políticos utilizan con soltura sin que se les caiga la cara de vergüenza, ahora se habla de la *inseguridad alimentaria en la que se encuentran casi 800 millones de personas*.

Las grandes multinacionales de la alimentación comercian con el hambre del mundo, ¿o habría que decir que comercian con la muerte? Los cereales transgénicos que producen más grano, que resisten las plagas, que soportan mejor la sequía, no resuelven las necesidades alimenticias de los seres humanos que pueblan los países pobres porque no pueden pagar esas semillas tan sofisticadas creadas en el laboratorio por ingeniería genética. *En 1983 se produjo la primera planta transgénica*. Ocurre todo lo contrario, porque allí donde el azar y el viento lleva las semillas los abogados de las poderosas corporaciones exigen el pago de la patente correspondiente, porque cuando estafan a los países pobres comprando tierras para crear grandes plantaciones, la población no accede a la producción del trigo, del maíz o lo que se plante, sino que ve cómo los cereales se exportan mientras ellos y sus hijos siguen pasando hambre sin poder salir de la pobreza, eso que la ONU denomina eufemísticamente inseguridad alimentaria.

Mienten mientras roban y matan como efecto secundario. La pobreza económica y moral que queda detrás del expolio es un virus que mata lentamente a la sociedad en general, mata la esperanza, mata la confianza, mata el futuro.... mata la vida. El corrupto, especulador, financiero y ladrón desprecia al resto de seres humanos que ya empobrecidos para él no valen nada.

La sociedad actual del Primer Mundo ha favorecido leyes que han incrementado la pobreza hasta límites indignos. En España también ¡maldita sea! Es imprescindible volver a los valores democráticos y de justicia social que se encuentran en la base misma del cristianismo y que fueron el germen del despertar de la inteligencia y de la evolución moral de Europa. La política de la UE debe anteponer las necesidades de los ciudadanos a otros intereses

sean los que sean, aunque vayan envueltos en maravillosas y lucrativas contrapartidas, si no son buenos para los ciudadanos de forma directa y primordial tampoco lo son para ser aprobados ni por la Comisión ni por el Parlamento de la UE.

El desprecio por el hambre y el bienestar del otro tiene la fecha de caducidad que decidan los humillados. O se corrige el rumbo o se hundirá el barco. O quizás no, a lo mejor los pasajeros saltan del magnífico transatlántico a otro barco más modesto en el que también coma la tripulación y los pasajeros de tercera, sin preguntar a qué puerto se dirige.

Julio 2016